

LA BUSQUEDA DE LA PALABRA

JORGE DE LA PAZ

Con Adán, la palabra de Dios se quebró en el esplendor inicial de la rosa del paraíso y rodó opaca hasta los días desmedidos del Diluvio. Noé y sus hijos quisieron rescatarla y la perdieron con el último vuelo de la última paloma. Más tarde en Babel, en la Puerta del Cielo, Dios la desarticuló en un acto de impaciencia. Aquel día la palabra de Dios se confundió en los labios de todos los hombres de la tierra.

La confusión de las lenguas introdujo la retórica del silencio. Desde entonces nuestra lengua je, forma inacabada de la verdad, es una búsqueda de la palabra.

Nostalgia de la primera ocupación de la tierra, la poesía es una refutación del silencio, una búsqueda de la sintaxis atemporal de la verdad. La materia del poeta está más allá de los límites del mundo; su oficio es el misterio y sólo su palabra puede abolir el tiempo.

En su libro **Aher Babel**, George Steiner dice que la traducción nació del caos babilónico. Dante -hablando ya de la traducción poética- señala que lo que ha sido armonizado por el enlace de las musas no se puede traducir de una lengua a otra lengua sin romper la dulzura y la armonía. Dryden pone como condición que el traductor sea poeta. Norma incierta, pero que ayuda al poeta -palabras de Chapman- a descubrir poesía con la poesía. Pasternak está convencido de que traducir es crear el espíritu del original en otro sistema de habla, menospreciando los detalles y la exactitud literal. Para Stephen McKenna, noble traductor de Plotino, se trata de un acto excelso de libertad delimitado por la profunda seriedad que requiere traducir estrictamente un texto. Y Borges escribe: "Traducir un poema es trasladarlo no sólo a un idioma distinto, sino a otras circunstancias históricas y a otra cultura." Juicios diferentes que no son tales, porque más allá de los límites del lengua je coinciden. Los recursos de la creación poética y de la traducción son los mismos aunque apuntan a cielos diferentes. Traducir, como crear, es un acto posible, pero traducimos sólo cuando alcanzamos lo imposible. La traducción es una lucha desigual con el misterio. De esa lucha asombrosa quiero ofrecer algunas muestras.

WILLIAM BLAKE

Una Imagen Divina

La crueldad tiene un corazón humano
y la envidia del hombre el rostro humano;
el terror la divina forma humana
y humana vestidura la mentira.
La vestidura humana es arduo hierro,
una forja feroz la forma humana,
un crisol desolado el rostro humano
y un abismo sin fondo el corazón.

La Rosa Enferma

¡Oh, rosa, estás enferma!
El gusano invisible
que vuela de noche
en la tormenta que aúlla
ha encontrado tu lecho
de júbilo encarnado
y su amor oscuro y secreto
destruye tu vida.

El Tigre

Tigre, tigre que ardes deslumbrante
en los bosques oscuros de la noche,
¿qué mano o qué ojo inmortal
pudo forjar tu fiera simetría?
¿Qué dilatados cielos o qué abismos
encendieron el brillo de tus ojos?
¿Qué alas encubrieron la osadía?
¿Qué mano se atrevió a surcar el fuego?
¿Qué hombro misterioso y con qué arte
pudo trenzar las furias de tu pecho?
Y cuando al fin latió tu corazón,
¿qué mano tétrica? ¿Qué pies de sombra?
¿Qué martillo funesto? ¿Qué cadena?
¿En qué fragua forjaron tu cerebro?
¿Con qué yunque? ¿Qué garra de tinieblas
osó ceñir sus lúgubres terrores?
Cuando arrojaron los astros sus lanzas
e inundaron el cielo con sus lágrimas,
¿sonrió el creador al contemplar su obra?
¿Aquél que hizo al cordero te hizo a ti?
Tigre, tigre que ardes deslumbrante
en los bosques oscuros de la noche,
¿qué mano o qué ojo inmortal
osó forjar tu fiera simetría?

WILLIAM BUTLER YEATS

Canción de Hadas

cantada por la gente del país
de las Hadas a Diarmuid y Gra-
nia en la noche de su sueño nup-
cial bajo un cromlech.
Nosotros que somos viejos, viejos y alegres,
¡oh tan viejos!
Miles de años, miles de años,
si a todos nos dijeran:
Dad a estos niños, nuevos en el mundo,
silencio y amor
y el rocío de las horas que caen de la noche
y las altas estrellas de los cielos
dad a estos niños, nuevos en el mundo,
descanso lejos de los hombres.
¿Hay algo mejor, algo mejor?
Decídnoslo entonces

a nosotros que somos viejos, viejos y alegres,
¡oh tan viejos!
Miles de años, miles de años,
si a todos nos dijeran.

JAMES JOYCE

Oigo todo el día el ruido de las aguas
lamentarse,
triste como el pájaro del mar cuando al
partir
solitario
escucha el grito de los vientos a la
monotonía
de las olas.
Los vientos grises, los fríos vientos soplan
adonde voy.
Oigo el ruido de innumerables aguas
abajo, lejos.
Todo el día, toda la noche las oigo
deslizarse
aquí y allá.

Llanto sobre Ragoon

Lluvia sobre Ragoon cae suavemente, suavemente cayendo
donde mi más secreto amor reposa.
Triste es su voz que me llama, tristemente llamando
bajo la luna gris.
Amor, oye tú
cómo es suave, cómo es triste su voz siempre llamando
sin encontrar respuesta, y la lluvia cayendo
ahora como entonces.
En secreto también, oh amor, y fríos han de yacer
nuestros corazones como yace su triste corazón
bajo las pálidas ortigas, la tierra negra
y la lluvia que murmura.

EZRA POUND

De Aegyptio

Yo, aun yo, soy el que sabe los caminos
del cielo, y el viento aquel es mi cuerpo.
He contemplado a la Señora de la vida,
yo, aun yo, que vuelo con las golondrinas.
Verdes y grises son sus ropajes
que surcan las lejanías del viento.
Yo, aun yo, soy el que sabe los caminos

del cielo, y el viento aquel es mi cuerpo.
Manus animam pinxit,
la pluma está en mi mano
para escribir la palabra aceptable. . .
¡Mi boca para cantar el canto puro!
¿Quién tiene la boca para recibirla,
la canción del loto de Kumi?
Yo, aun yo, soy el que sabe los caminos
del cielo y el viento aquel es mi cuerpo.
Soy la llama que en el sol se levanta,
yo, aun yo, que vuelo con las golondrinas.
La luna está sobre mi frente
y los vientos bajo mis labios.
La luna es una rara perla en aguas de zafiro,
aguas que manan frescas a mis dedos.
Yo aun yo, soy el que sabe los caminos
del cielo, y el viento aquel es mi cuerpo.

OSIP MANDELSTAM

El viento negro susurra
entre las hojas que apenas respiran
y una golondrina trémula
traza un círculo en el cielo oscuro.
Quedamente disputan
en mi corazón benévolo
que muere el coro de las sombras
y un rayo de luz que se deshace.
Y sobre la noche del bosque
asciende una luna de cobre.
¿Por qué la música es poca
y la soledad tan grande?

MARINA TSVETAYEVA

A la bestia - la guarida,
al caminante - el camino
y al cadáver - la carroza.
A cada uno - lo suyo.
A la mujer - seducir,
a los zares - gobernar
y a mí - loar para siempre
tu nombre solo.
Toda la magnificencia
de las trompetas es apenas un murmullo
de hierba frente a ti.
Toda la magnificencia
de las tempestades es apenas un trino

de aves frente a ti.
Toda la magnificencia
de las alas es apenas un parpadeo
trémulo frente a ti.

ALEKSANDR BLOK

La niebla se llevó los sueños
y las palabras se olvidaron.
De un resplandor rosado
resucitó lo azul.
Las nubes negras se ocultaron
y las lluvias cayeron.
¡Es lo grande, la bienaventuranza!
Confía, cree y espera.

EVGUENI EVTUSHENKO

Cuando tu rostro amaneció
sobre mi vida disipada,
al principio tan sólo comprendí
cómo era exíguo todo lo que poseía.
Tu rostro iluminó con una luz particular
los bosques, los ríos y los mares,
y en los colores del mundo
a mí, profano, me inició.
Tengo miedo, me sobrecoge el final
de esta aurora inesperada,
el término de las revelaciones,
de las lágrimas, del entusiasmo,
mas, no obstante, no lucho;
entiendo que este miedo es el amor
y lo cuido aunque-torpe de mí-
sé que no sé cómo cuidarlo.
Solo estoy en el cerco del miedo
y estos instantes, lo sé, son breves.
Para mí tu luz, estos colores
se apagarán con la noche de tu rostro.